

Por Roberto Frías

Nick Hornby (Inglaterra, 1957) es considerado uno de los escritores que mejor representa la narrativa británica de corte realista, social y opuesta a autores como Barnes, McEwan, Ishiguro o Amis; un tipo de literatura muy popular pero que en la lucha por establecer su propio camino se deslinda también de lo superficial o predigerido.

Antes de *Cómo ser buenos* (Anagrama, 2002) escribió las novelas *Fiebre en las gradas*, *Alta fidelidad* y *Érase una vez un padre* que se han adaptado cinematográficamente y en las que retrata con insistencia la vida cotidiana en el norte de Londres, la pasión por el fútbol, la música y los problemas de las relaciones de pareja. En su más reciente novela vuelven los elementos escenográficos de las anteriores pero la exploración se centra en algunas preguntas básicas: ¿qué hacer cuando ya no se cree en nada?, ¿qué hacer con un matrimonio en crisis? y, por supuesto, ¿cómo ser buenos?



La bondad cor

Roberto Frías: Por primera vez el narrador de una novela suya es una mujer y se ha centrado en el ámbito doméstico, ¿cómo fue que derivó hacia este punto de mira?

Nick Hornby: Por mucho tiempo preferí leer escritoras porque estaba interesado en las relaciones domésticas entre la gente y supongo que, por razones obvias, generalmente son más las mujeres que los hombres quienes escriben sobre esto. Era natural para mí aportar algo. Supongo que *Alta fidelidad* y

Érase una vez un padre son novelas sobre mujeres escritas por un hombre. Incluso *Fiebre en las gradas* fue concebida como una explicación de algo que más mujeres que hombres no entendían.

Frías: ¿Cuál es su opinión del estado que guarda el matrimonio, como institución, en el Reino Unido?

Hornby: Es una institución en crisis. Hemos llegado a pensar que segundos y terceros matrimonios son algo normal y mucha gente que conozco tiene complejas relaciones con sus hijos, ex parejas,

novios, novias, etc. Creo que en *Érase una vez un padre* y *Cómo ser buenos* hablo de cuan complicadas pueden llegar a ser estas relaciones. En los últimos diez años la gente ha comenzado a pensar que el divorcio no es necesariamente algo malo.

Frías: De hecho el concepto de familia también se encuentra en un proceso de cambio a través de la aparición en escena de tipos de familia alternativos.

Hornby: Muchas de estas alternativas son muy interesantes pero hay también muchas divisiones políticas respecto a la familia. El partido conservador, en Inglaterra, ha invertido mucho tiempo en decir que la mejor manera de criar a un niño es dentro de una familia convencional.

Frías: ¿Cuáles fueron las primeras preocupaciones que lo llevaron a escribir una novela que discutiera el concepto de bondad?

Hornby: Dos, una política y una personal. La política es que vivimos en una era

pobres, lo hacen impulsados en realidad por el egoísmo, por el afán de expiar sus culpas. El personaje de Katie habla mucho acerca de este tipo de culpa.

Hornby: Totalmente cierto, una conclusión inexorable de la novela es que la gente hace todo esto por sentirse mejor consigo misma. Dicho esto, creo que se trata de una posición filosófica muy privilegiada el aseverar que todo lo que se hace de esta manera es inútil. Si la culpa liberal desapareciera sería un desastre para el mundo.

Frías: Usted ha dicho que el personaje de David, por lo menos al principio de la novela, donde lo encontramos enojado con el mundo, refleja a muchas personas de su generación ¿a qué cree que se deba este enojo?

Hornby: Muchos factores, la muerte de los años sesenta, del idealismo, el odio que la señora Thatcher despertó en la gente y, ahora, la desaparición de la esperanza con Tony Blair.

como objetivo

en que muchos de nosotros tenemos más de lo que nunca hemos tenido pero también estamos más concientes que nunca de que muchos otros tienen menos. Este conocimiento entraña el potencial para mucha confusión y culpa. Personalmente, en los últimos años, he recibido mucho más dinero del que jamás imaginé tener, así que empezó a volverse un tema que me interesaba mucho más que hace diez años.

Frías: Lipovetsky dice que quienes se involucran en buenas causas, como salvar al planeta o dar de comer a los

Frías: De hecho, David y su esposa tienen el principal problema porque ya no tienen muchas cosas en qué creer después de que él deja de estar enojado.

Hornby: Sí, es un libro que sólo se podría haber escrito en el momento que lo escribí, porque tres años atrás aún había cierto grado de optimismo. Ese optimismo paró y nosotros, en Inglaterra, somos una sociedad muy atea, hay una ausencia de espiritualidad y creo que, precisamente, los personajes no encuentran con qué reemplazarla. ●